

COMUNISTAS JUDÍOS: “CONTRAPUNTEO CUBANO” Y CONTRAHISTORIA DE UNA COMUNIDAD, 1925-1953

MARITZA CORRALES

Abstract

This research is based on national archive documents of both the Komintern and of Hebrew periodicals. As part of a global and regional investigation, it examines the decisive participation of leftist Jewish immigrants in the foundation of the Cuban Communist Party, in the development of the workers movement and in the political struggles against the Machado dictatorship in support of the Spanish Republic, and against Nazism-Fascism on the Island.

Covering the period between the establishment of the Cuban Communist Party (1925) and the establishment of the State of Israel (1948), this research analyses the culture and institutions Jews brought, their marginalization and integration both in relation to the traditional Jewish community and to the host society – with all the overlapping of identities, sub-identities and ideological diversity– and the ramifications in terms of successive transformations and reformulations of their communist Judeo-Cuban identity.

“La esclavitud desmoraliza, pero también purifica el alma de los fuertes y forja idealistas y rebeldes. Es por ello que esa humillante situación ha cultivado entre los judíos naturalezas más fuertes y nobles, un sentido de libertad y justicia y alimentado un espíritu revolucionario”.

Wilhelm Liebknecht

Sobre la base de documentos archivísticos nacionales, de la Internacional Comunista y de publicaciones periódicas hebreas de la época el

trabajo aborda, como parte de un proceso global y regional, la decisiva participación de los inmigrantes de izquierda judíos en la fundación del Partido Comunista de Cuba, en el desarrollo del movimiento obrero y en las luchas políticas desplegadas contra la dictadura de Machado, a favor de la República Española y contra el nazi-fascismo en la Isla.

Enmarcado entre dos fechas fundacionales, la constitución del Partido Comunista de Cuba (1925) y del Estado de Israel (1948) se analizan sus aportes culturales, sociales y educativos, la marginalización o imbricación *vis a vis* la colectividad judía tradicional y la sociedad receptora –con toda la superposición de identidades, subidentidades y diversidad ideológica, y lo que ello significó en términos de las sucesivas transformaciones y reformulaciones de su identidad comunista- judeo-cubana.

Reconozco que siempre me ha intrigado la intensidad de la participación judía en la formación de los partidos comunistas del continente americano. Muchas veces me he preguntado si la misma no obedecería a la propia estructura de la *Komintern* de “un estado dentro del estado” a nivel mundial, con sus reglas, leyes y redes de relaciones.¹ Si al convencimiento de su “misión histórica” de expandir la Revolución Rusa a otros países y a su visión de Latinoamérica como laboratorio de un modelo que propendiera a un partido comunista mundial unificado,² no le vino como anillo al dedo

- 1 Christine Hatzky, *Julio Antonio Mella. Una biografía*, Santiago de Cuba 2008, p. 147.
- 2 Lazar Heifetz, citado por Hatzky, pp.1-2. Siguiendo la idea esbozada por Heifetz, el partido cubano podría tomarse como “laboratorio” para un estudio más amplio de la participación judía en la Comintern latinoamericana. Las elocuentes convergencias que observamos en los trabajos de Silvia Schenkolewski-Kroll, “El Partido Comunista en la Argentina ante Moscú: deberes y realidades, 1930-1941”, *E.I.A.L.*, X-2 (julio-diciembre 1999): 91-107; Adina Cimet-Singer, “The Last Battles of Old World Ideologies in the Race of Identity and Communal Power: Communists vs. Bundists vs. Zionists in Mexico, 1938-1951”, *E.I.A.L.*, V-2 (julio-diciembre 1994): 59-84; Rosa Perla Reicher, *Uruguay, la comunidad israelita y el pueblo judío*, Montevideo 2003; Abraham Milgram, “O ‘milieu’ Judeu-comunista do Rio de Janeiro nos anos 30”, *AMLAT IV* (Jerusalén 2001): 213-235; y Margalit Bejarano, “The Jewish Community of Cuba 1898-1939: Communal Consolidation and Trends of Integration Under the Changes in World Jewry and Cuban Society”, Tesis de doctorado, Universidad Hebrea de Jerusalén, 1992, sobre los partidos de Argentina, México, Uruguay, Brasil y Cuba, tanto en las causas y protagonistas en la gestación de los mismos como en el predominio anarcosindicalista del entorno progresista, la represión política recurrente, las reticencias a la plena aceptación de la Comintern y las reacciones ante el accionar

el peso, desproporcionado en relación con sus números absolutos, que los judíos tuvieron en dicho proceso revolucionario y, con posterioridad, en la gestación de sus fuerzas de seguridad.³

Después de leer sobre el rol que jugara Dujovne⁴ en Argentina, Uruguay, Perú y Chile, sobre la conocida vinculación desde los años veinte de la OMS (Servicio de Comunicación), instancia secreta de la Comintern, con el Servicio Secreto Soviético (GPU), y la realidad de que determinados comunistas cubanos de los años iniciales de formación hayan cursado estudios en la Academia Militar Frunze, esa interrogante ha vuelto a inquietarme. Pero, desafortunadamente, la documentación archivística disponible todavía no permite que mi inquietud supere aquella frase de que “a la hora de evaluar procesos, los escenarios imaginarios devienen tentadores”. Así que atengámonos a lo que puede probarse, su decisiva participación en la formación y desarrollo del movimiento obrero y comunista cubano, e intentemos aproximarnos con justicia a la contrahistoria de esta minoría de judíos comunistas, tradicionalmente soslayados en su dimensión étnica en los textos de “historia oficial”, y de los que ciertamente podemos decir, con toda la fuerza del poema de Vallejo, que como “aquellos golpes que nos da la vida, son pocos, pero son”...

muchas veces distanciado de las realidades nacionales de esta organización, en las tácticas de supervivencia frente a los respectivos estados o en sus enfrentamientos y reacomodos vis a vis la comunidad judía tradicional y el sionismo, ameritarían una acuciosa investigación en los archivos de la Internacional Comunista.

- 3 Aunque otros grupos migratorios arriban también a la isla tras la revolución bolchevique y con un bagaje político anarcosindicalista, socialista o comunista semejante al que portan los inmigrantes judíos, es incuestionable el destaque que estos comparativamente tuvieron en dichas organizaciones.
- 4 Karl Samoilovich Dujovne, agente comunista ruso, conocido como el Obispo o Carlos Fuentes, quien fuera enviado a Uruguay por la Internacional Sindical Roja (ISR) en 1928 a organizar la Conferencia Sindical Latinoamericana, después a Lima para crear la Juventud Comunista y, por último, a la Argentina donde se radicó.

Inicios de un contrapunteo tropical

El tiempo parecería que ama hacer converger realidades

En 1897 el Primer Congreso Sionista intenta formular una solución al problema de las masas judías. Ese mismo año una organización clandestina, conocida como *Bund*,⁵ que luego en 1898 ayudaría a formar el Partido Obrero Socialdemócrata Ruso, se propone contrarrestar los efectos inhumanos de la revolución industrial sobre los proletarios hebreos de Polonia y Rusia, ubicándose precisamente en las antípodas del sionismo. Casi al unísono, Cuba da fin a su Guerra de Independencia y los cubanos, al igual que los judíos, verán frustradas idénticas ansias de emanciparse y de reafirmar identidades.

En noviembre de 1917, Balfour⁶ emite su declaración y en Rusia, donde vive la gran mayoría de los judíos de Europa del Este, comienza la primera revolución socialista del mundo. Por esas coincidencias del destino, sionismo y comunismo, ideologías contrapuestas e irónicamente estructuradas ambas por pensadores de origen judío (Herzl y Marx), mesmerizan y polarizan por igual a los miembros de ese pueblo en el Viejo Continente y atraviesan juntas el Atlántico para, unidas por sus diferencias en una historia común, iniciar su “contrapunteo” tropical fundando, en 1924, la Unión Sionista y la Sección Hebrea que posteriormente integrará el Partido Comunista de Cuba.

En la Isla desde 1899 se suceden, al calor de las ideas anarquistas, reformistas y anarcosindicalistas importadas de Europa y los Estados Unidos, una serie de organizaciones denominadas socialistas, populares u obreras que, con los ecos de la Revolución de Octubre, paulatinamente se transforman en las Agrupaciones Comunistas de La Habana, Guanabacoa, Manzanillo y San Antonio de los Baños y que, en 1925, conformarán la Confederación Nacional de Obreros de Cuba (CNOC) y el Partido Comunista.

5 Nombre abreviado de *Algemeiner Idisher Arbeter Bund in Lite, Poiln un Rusland*, (Unión General de Obreros judíos de Lituania, Polonia y Rusia), primer partido obrero judío fundado en Vilna, Lituania, en 1897.

6 Lord Arthur James Balfour (1848-1930), estadista británico. Como Ministro del Exterior británico elaboró en noviembre de 1917 la Declaración que lleva su nombre favoreciendo la creación de un hogar nacional judío en Israel.

Entre 1917 y 1921 ingresa a la Universidad un grupo de jóvenes intelectuales⁷ que, desilusionados por una república de “*Generales y Doctores*”, reencuentran en el ideario martiano y en las obras de raigales escritores y patriotas cubanos y latinoamericanos un paradigma político-cultural alternativo al de la modernidad norteamericana,⁸ y que protagonizan acciones definitorias como la Protesta de los Trece, la Reforma Universitaria, la creación de la Universidad Popular José Martí, la Confederación de Estudiantes de Cuba y la Sección Cubana de la Liga Antimperialista de las Américas (LAI).

Este es el entorno de frustración, redefiniciones y efervescencia sociopolítica, en oposición a la dictadura de Machado,⁹ que encuentran a su llegada a los inmigrantes judíos. Sin lugar a dudas, estos extranjeros de Europa del Este portadores, tras la euforia de la Revolución de Octubre, de una ideología más cercana a la comunista que a la anarcosindicalista de españoles e italianos ya establecidos en la isla, y con experiencia clandestina en organizaciones como el *Bund*, *Linke Poalei Tzion*,¹⁰ la Liga Juvenil y el propio partido, trasplantan al naciente movimiento de izquierda sus imaginarios y fidelidades ideológicas. Al reproducir en estas tierras su *ethos* político-ideológico para enfrentarse al capitalismo, el sionismo y la burguesía judía, conocidos adversarios del mundo que habían dejado atrás,¹¹ devienen activos protagonistas de los movimientos sociopolíticos que se gestaban en el país, impactando de modo decisivo la fundación, trayectoria y conducción tanto del movimiento obrero como de los partidos comunistas de Cuba y del continente.

En un estudio sobre la historia del movimiento laboral cubano, las huelgas de los sindicatos del ramo de sastrería y de zapatos, que concentraba buena

7 Nos referimos a Rubén Martínez Villena, Juan Marinello y Julio Antonio Mella quienes devendrán líderes indiscutibles del comunismo cubano.

8 Hatzky (véase nota 1), p. 95.

9 Gerardo Machado Morales, presidente de la República de Cuba de 1925 a 1933. Su dictadura fue derrocada por la llamada Revolución del ‘30, en la que los judíos comunistas tuvieron decidida participación.

10 Escisión del movimiento obrero sionista-socialista *Poalei Tzion*, fundado en Rusia en 1905, cuyo sector *Linke Poalei Tzion* (Obreros de Sión de izquierda), de tendencia sionista socialista, se acercó a la Internacional Comunista.

11 Abraham Milgram (véase nota 2), pp. 213-214.

parte de los trabajadores judíos, son descritas no solo como las primeras huelgas bajo la dictadura de Machado sino como las primeras organizadas por comunistas.¹² Esta afirmación se confirma en un documento sobre la expulsión de Cuba, en diciembre de 1928,¹³ de un grupo de huelguistas hebreos de la Unión de Obreros de la Industria del Calzado, donde se especifica que tres de ellos, sus dirigentes sindicales, eran miembros del partido.¹⁴ Un periódico comunitario de la época, el *Habaner Lebn*, se hace eco de esta preponderancia destacando que los judíos representan más del 25% de los obreros huelguistas del sindicato de la aguja y del calzado y recordando que protagonizaron la primera huelga contra Machado. Incluso citan al Jefe de la Policía afirmando que “todos los polacos son comunistas”.¹⁵

El protagonismo judío en nuestras luchas es tal que un informe de años posteriores, al exponer como un logro que los militantes del partido fueran ya en un 80% cubanos, puntualiza que dicho cambio se ha producido a expensas del elemento hebreo y español, predominantes en el momento de su fundación.¹⁶

La *Yevsekzie*¹⁷ y la fundación del partido

Algunos partidos comunistas latinoamericanos, conscientes de esta realidad, propiciaron la creación de secciones idiomáticas para atraer a

12 Margalit Bejarano (véase nota 2), p. 115.

13 Cortina al Secretariado del Caribe del SRI, 21.5.29, Archivo Instituto de Historia de Cuba (AIHC), Fondo Internacional Comunista (IC), caja 2.

14 Uno de estos comunistas, Aarón Radlow, en entrevista realizada por Margalit Bejarano, 12.2.87, p. 15, División de Historia Oral, Instituto de Judaísmo Contemporáneo, Universidad Hebrea de Jerusalén (ICJ), asevera que los comunistas ...“íbamos teniendo un control ideológico dentro de vastas capas de los hebreos”, y que ...“en aquellos años del comienzo, el 80% de la colonia hebrea eran trabajadores”.

15 *Habaner Lebn*, 27.10.33 y 23.2.34. Agradezco a la Dra. Margalit Bejarano su generosidad al brindarme las referencias y la traducción de todas las citas de las publicaciones periódicas cubanas en idish y del archivo Leizer Ran que aparecen en este trabajo.

16 Informe sobre el PC de Cuba, 21.4.29, AIHC, Fondo IC, Caja 2, N^o. 10.

17 Abreviatura de *Yebrayskaya Setkzie*, forma en que se denominaba a la *Idische Sektzie fun der Komunistisher Partei* (Sección idiomática hebrea del Partido Comunista), fundada en Rusia en 1918 y disuelta en 1930.

los obreros inmigrantes. Cuba contó con tres: la judía, la más importante y compleja, la china y la húngara.¹⁸ Los calificativos de importancia y complejidad aplicados a la sección hebrea resultan obvios tanto por el peso fundacional, expuesto en el citado informe, y su larga permanencia y visibilidad, como por esa insoportable “no-levedad del ser” judío, en la que la relación identidad política/grupal judaica se opone, se entrecruza, se superpone y, a veces, hasta se fusiona con las diferentes subidentidades que la integran en el orden político-ideológico, religioso, de origen e idiomático-cultural.

Una de esas antinomias, la de los sionistas/comunistas, creará marcos institucionales y políticos separados, cada cual con agendas propias. En la Isla, la Unión Sionista y la Sección Comunista Hebrea se fundan al unísono, viven vidas paralelas y en su “contrapunteo tropical” rivalizan, salvo breves períodos, por la hegemonía comunitaria.¹⁹

Fabio Grobart,²⁰ paradigma comunista de Cuba, señala que dicha *Yevsekzie* se constituyó poco antes de su llegada al país ocurrida en 1924,²¹ por lo que es cuando menos sorprendente que en el acta inicial del PCC, nacido el 16 de agosto de 1925 coincidiendo con la instauración del gobierno de Gerardo Machado, comprobemos que cuatro de sus trece fundadores

- 18 Informe (véase nota 16). Se refiere a húngaros que llegaron tras las persecuciones antisemitas del gobierno de Horthy. La creación de estas secciones motivó fuertes discusiones en la isla, ya que la tendencia era a priorizar el trabajo en los núcleos del partido y los sindicatos. Finalmente, en 1931, el grupo hebreo se refundió abandonando su carácter de sección autónoma (AIHC, 1.4.6.3-6-44, p. 9), siguiendo el cierre de esta en Moscú, aun cuando en documentos fechados en 1932 la encontremos todavía operando en Cuba.
- 19 Idéntico accionar se observa en los trabajos de Schenkolewski-Kroll (véase nota 2) y Reicher (véase nota 2) sobre Argentina y Uruguay, respectivamente.
- 20 Avremel Grobart, uno de los más importantes líderes comunistas de Cuba. Fundador del partido en 1925 y miembro de su Comité Central desde 1926 hasta su deceso en 1994. Posterior a 1959 ocupó diferentes cargos: Presidente del Instituto de Historia del Partido, Director de la Revista *Cuba Socialista*, órgano teórico de la Revolución y diputado al Parlamento. Fue el segundo cubano en ser condecorado con la Orden José Martí y la Estrella de Oro de Héroe Nacional del Trabajo. En los diferentes Congresos del Partido, dada su trayectoria y relevancia, siempre realizó la presentación de Fidel Castro como su Secretario General.
- 21 Maritza Corrales, Entrevista a Fabio Grobart, La Habana 1991.

eran judíos:²² Yoshke Grinberg y Yunger Simchovich,²³ representantes de la *Sección Hebrea*; Félix Gurvich delegado de la Juventud Comunista Hebrea y el traductor Karol Vasserman.²⁴

El nivel de su participación e importancia queda recogido en las palabras de Julio Antonio Mella cuando en el acto fundacional del partido propone, ante una crítica de Francisco Pérez Escudero sobre una supuesta falta de unidad, que el Congreso declare “su simpatía a los compañeros hebreos y reconozca todo el mérito de su labor”,²⁵ lo cual se hizo por aclamación. Asimismo, a través de las intervenciones en las reuniones partidarias de días subsiguientes se aprecia la formación marxista, disciplina y experiencia de estos cuadros judíos que discuten, interpelan –incluso el intérprete– y proponen las directrices fundamentales del trabajo a desarrollar con las mujeres y los jóvenes; características que les son reconocidas al ser electos Grinberg y Vasserman²⁶ al Comité Central, y ser nominado Grinberg como Secretario de la Juventud y miembro de su Comisión de Educación.²⁷

Otros comunistas judíos también ejercieron puestos claves dentro del partido cubano y de sus organizaciones afines: Moisés Raigorodsky, fundador en 1931 del Ala Izquierda Estudiantil (AIE); Archik Radlow, responsable de la Liga de Pioneros; Miguel Magidson y Jone Jazán, directivos de la Liga Antimperialista y de Socorro Rojo Internacional (SRI) respectivamente,²⁸ Ela Sunshine, Pablo Bucko el Ucraniano y Elías el Polaco, dirigentes del DOI (Defensa Obrera Internacional)²⁹ y Moische *der Roiter*,³⁰ dirigente del

22 Comparando la cifra que da Sapir de poco más de mil obreros judíos para el período 1925-1929 con los más de tres millones de habitantes del país, la proporción de sus delegados, 13/4, resulta descomunal.

23 Uno de los nombres utilizados por Fabio Grobart.

24 Agradecemos a la Dra. Angelina Rojas Blaquier el habernos facilitado la versión digital de su fundacional libro *Primer Partido Comunista de Cuba*, en proceso de publicación, que nos permitió comparar las notas de los documentos del Instituto de Historia y de la Internacional Comunista. Actas del Congreso Constituyente del PCC, 1ª, 2ª y 5ª. Sesión, AIHC, 1/2:1/2/ 44-47, 48-52 y 70-75.

25 *Ibidem*.

26 *Ibidem*. Afirma Max Lesnik (Bejarano, 8.6.84, ICJ), que los judíos ...“fueron realmente los que dieron el ABC del marxismo, ... del leninismo práctico a esos cubanos que no tenían educación política”.

27 Acta del Comité Central, 18.8.25. AIHC.

28 AIHC 1.1.2.6.1-37 y 1.4.6.3.1-5.

29 Sección cubana del SRI fundada en 1930 por Rubén Martínez Villena.

30 Bejarano, Entrevista a Osher Schuchinsky, 11.6.84, ICJ. Algunos apellidos no han

Sindicato de los Zapateros. Según testimonio de uno de sus contemporáneos, nombres como los de Marcus Epstein, Pedro Ostodowski, Dora Vainstock, Luis Man, Jaime Novomodi, Sara Tilchin y Olga la Polaquita, “han dejado desde los inicios su huella en el movimiento comunista cubano e internacional, en su partido y en su movimiento obrero”.³¹

Tampoco debe obviarse el relevante desempeño en el funcionamiento del partido cubano de cuadros de la Internacional Comunista, de origen hebreo, como Rústico, Guralsky o Juan de Dios, seudónimos de Abraham Heifetz, Edgar Woog (alias Alfred Stirner) o Michail Markovich Grusenberg (alias Mijail Borodin o Berg), todos del Comité Ejecutivo de la Komintern (EKKI) y de su Secretariado para países latinos,³² y de judíos exiliados en la Isla como el peruano Jacobo Hurvitz.³³

Fabio: el partido, el *Kultur Farain* y la *Kich Kooperativ*

El papel desempeñado por Fabio Grobart, Abraham Simchovitch, Joba, Blanco, Jacobo Lichteinstein, Otto Modley, José Michelin o cualquiera de sus múltiples identidades, su labor constante, inteligente y medular en cada aspecto organizativo, teórico y logístico de la vida del partido cubano y del movimiento obrero a lo largo de 69 años, en la Liga Juvenil Comunista y en la de Pioneros, en la Guerra Civil española pero también en la creación de las instituciones comunitarias de la izquierda judía como el *Kultur*³⁴ y la Cooperativa,³⁵ merecería un capítulo aparte que excedería los límites de

podido conocerse, por lo cual se citan incompletos.

- 31 Angelina Rojas y Alfredo Martín, Entrevista a Plácido Samoano, 1.6.98, AIHC.
- 32 Lazar Heifetz, *Latinskaya Amerika v orbite Kominterna. Opit biografizeskogo slovar*, Moscú 2000.
- 33 AIHC, 1.1.4.2-28-38.
- 34 Unión Cultural Hebrea, organización fundada en 1926 por la facción izquierdista expulsada del Centro Hebreo que lideraba Grobart.
- 35 Bejarano (véase nota 2), p. 25. Ramón Nicolau refiere que fue Fabio quien, preocupado por el fortalecimiento de todos los ángulos del movimiento y de sus finanzas, creó la Cooperativa, pequeña fonda donde comían militantes y simpatizantes de izquierda, para recaudar fondos para el partido y alimentar a sus cuadros, AIHC, 1.5/2.3-267-272. Otros comedores para trabajadores judíos (*Arbeterkich*) fueron igualmente establecidos en Brasil (Milgram, véase nota 2, p. 229).

este trabajo. No obstante, comentaremos algunas intervenciones tuyas que evidencian, por su capacidad organizativa y nivel crítico, la trascendencia que tuvo –dado su rol de interlocutor y “mediador transcultural”– tanto en la vida interna del partido como en las instancias internacionales:

Su enfrentamiento a las erráticas e imprecisas orientaciones de la Internacional Comunista (IC),³⁶ de los primeros tiempos, hace que se oponga en Moscú a la decisión de la comisión de presupuestos de no conceder fondos al partido cubano, subrayando que esta significaba “quitar al partido toda posibilidad de realizar las instrucciones políticas de la Comintern” y que, posteriormente, exija la entrega de las direcciones del Partido Comunista apócrifo existente en la Isla por aquellos tiempos “para poder comenzar la labor destructiva” del mismo.³⁷ Su discrepancia con el Secretario General en la reunión de análisis del “error de agosto”,³⁸ argumentando, con razón, la posibilidad de que “las masas no comprendieran la necesidad de un gobierno soviético, quizás ni siquiera de uno popular antimperialista, pero que sí comprendían la necesidad de derrocar la dictadura militar” y afirmando, por último, con ejemplar honestidad: Hay que reconocer un error grave: el partido ha luchado durante toda la dictadura de Machado y terminó por no luchar cuando estaba al caer [...] Lo principal es comprender si comprendemos el error de la huelga general o no.³⁹

Su preclara aprehensión de nuestra idiosincrasia cuando reconoce,

- 36 A. Simchovich: “Una apelación contra el acuerdo de la comisión de presupuestos sobre las peticiones del PCC”, AIHC, 1929, Fondo IC, Caja 1, Doc. 18. Similar actitud se evidencia en los señalamientos de Schenkolewski-Kroll, “El Partido Comunista”, pps.94 y 97, por lo que su exhortación a un estudio comparativo de las relaciones entre el Comintern y otros partidos latinoamericanos es relevante para los investigadores del tema.
- 37 A. Simchovich, “Al Secretariado Latinoamericano”, 1929, AIHC, citado por Rojas, Primer Partido, p. 56.
- 38 Así se conoce al desafortunado repliegue y retirada del Partido comunista cubano de la huelga general convocada, en 1933, contra Machado en los momentos finales de la dictadura.
- 39 Intervención de Fabio Grobart en CC PCC: *Acta de Reunión*, 23.11.33, AIHC, Fondo IC, Clasif: Microfilm III, 109/ 642–655.

ante el V Pleno de la Liga, la necesidad de modificar el lenguaje del partido para ganar a las masas, y en clave cubana expresa: “Somos los herederos de Martí y Maceo y debemos convertirnos en los mambises de la liberación nacional”...⁴⁰

La Sección Hebrea se insertó tangencialmente en las estructuras comunitarias judías mediante organizaciones que ensalzaban la cultura idishista. De ellas, la principal y más influyente en la calle judía, rival del sionismo y la religión, con su activismo sindical, social, cultural, recreativo y educativo, resultó la Unión Cultural Hebrea (*Idisher Kultur Farain*). Aunque la *Yevsekzie* contaba tan solo con 20 miembros activos en 1925, la cantidad de personas afiliadas a organizaciones colaterales, como el *Kultur*⁴¹ y Socorro Rojo Internacional, permiten apreciar el amplio espectro de simpatizantes judíos que, sin ser comunistas, se identificaban con la izquierda política o ayudaban por sentimientos de solidaridad y amistad.

Estos militantes, doblemente marginados y que vivían tanto en la periferia de la sociedad receptora como de la judía, fundan instituciones que con sus debates y conferencias en idish, sus actividades deportivas y un teatro con obras dirigidas “contra los burgueses y especuladores”⁴² servían de preservio de su identidad étnica, aunque un *lezim chor* (“coro de bromistas”),⁴³ a la usanza de las actividades bundistas en el Viejo Continente, invitara a deleitarse con los deliciosos platos de *Yom Kipur*⁴⁴ y se burlara de las restantes organizaciones de la comunidad.

Delatores y mártires

En octubre de 1931 el gobierno clausura el *Kultur Farain*. Aún cuando en los informes de la policía relativos al cierre queda perfectamente

40 CC LJC, Acta del V Pleno, 19.7.35, AIHC, Fondo IC, Microfilm 3, Doc. 71, citado por Rojas, p. 43.

41 Bejarano (véase nota 2), ofrece el dato de 500 miembros en 1929.

42 Abraham Dubelman, “Veinte años de teatro hebreo”, *Habaner Lebn* 1943, pp. 97-111.

43 Bejarano (véase nota 2), p. 118.

44 Dubelman (véase nota 42). *Yom Kipur* es día de ayuno por lo que la alusión a “deliciosos platos” rebasa con mucho la categoría de ironía. También Raicher (véase nota 2), hace alusión a la “Asamblea de Yom Kipur” que realizaran los comunistas.

establecido su carácter de organización del Partido Comunista, no es posible determinar si el mismo obedeció a una denuncia de enfurecidos religiosos ante las reiteradas burlas, o de colaboradores judíos de Machado.⁴⁵ Sin embargo, sí hay documentos que prueban que desde finales de 1930 existían delatores gentiles y judíos en las filas del partido, como el polaco Shinen Slodovits,⁴⁶ miembro del Buró Hebreo y el informante Shmuel David (Domingo) Shapiro,⁴⁷ quien fuera ajusticiado durante los hechos revolucionarios del '33.

De los 237 nombres de una lista de comunistas, elaborada por la policía secreta en 1931, aparecen 69 españoles y solo 8 chinos, contra 28 de origen polaco y 17 entre rusos, rumanos y lituanos.⁴⁸ Si tomamos en consideración que las comunidades española y asiática eran de los grupos étnicos mayoritarios radicados en el país y que los judíos representaban solo una minoría de minorías, estas cifras evidencian que, en relación con el tamaño de su población, el porcentaje de inmigrantes de Europa oriental entre los comunistas extranjeros en Cuba es increíblemente superior. Las acciones contra ellos también fueron desproporcionadas, según informes del partido:

...En el barrio hebreo de La Habana –barrio polaco- se efectúan registros diarios, persecuciones y toda clase de atropellos, clausurándose la Unión Hebrea y expulsándose a los obreros más luchadores.⁴⁹

El aporte judío al martirologio comunista, desafortunadamente, también será fundacional. Una de las dos primeras víctimas sacrificadas en el país en “el altar del comunismo”,⁵⁰ cuando Machado en una táctica diversionista hizo coincidir la Constituyente con la celebración de la Sexta Conferencia

45 Bejarano (véase nota 2, p. 120. Esto se confirma en la entrevista de Bejarano a Schuchinsky ya citada. Milgram (véase nota 2, p. 222), refiere denuncias semejantes en el Viejo Mundo, por parte de los sectores judíos ortodoxos, que se trasladarían a las pugnas entre sionistas y comunistas en Brasil.

46 Buró Hebreo, *Informe*, abril de 1932, AIHC, Fondo IC, Caja III, Doc. 69.

47 Bejarano (véase nota 2).

48 Police List of Communists, 2.12.31, National Archives, 837.00B/43.

49 AIHC, 1932, 1.4.2.3.1-40, p. 26.

50 Bejarano (véase nota 2, p. 119).

Internacional Americana,⁵¹ fue el joven Noske Yalomb⁵² quien, como afirma el partido en su manifiesto-denuncia de 1928, sufriera junto a Claudio Bouzón “asesinato vil y cobarde contando con la bahía como sepultura por estar cometiendo el delito burgués de decir la verdad”.⁵³ Después, durante la Revolución del ‘30, otros cuatro militantes judíos resultarían torturados y asesinados por la porra machadista de Arsenio Ortiz: Itzhak Hurvitz, Bernardo Reinherts, Yacov Burstein y Berl Vaksman.⁵⁴

De la Revolución del ‘30 a la Operación Barbarrosa

Entre una revolución fallida y frustrada tras la caída del gobierno de Machado (1933) y la invasión de Alemania a Rusia (1941), transitando por la estrategia del frente popular, la guerra de España y el inhumano trato hacia judíos y comunistas en Europa, se enmarca un nuevo período que suavizará, después del alto costo entre los comunistas cubanos y hebreos del Pacto Molotov-Ribbentrop,⁵⁵ la percepción del comunismo en la calle judía, revalorizando tanto la identidad étnica como la política en función del conflicto internacional.⁵⁶ Esto permitirá que los miembros del partido y de la izquierda no afiliada se incorporen al recién conformado Comité Central de las Sociedades Hebreas de Cuba e intenten, una vez más, alzarse con el control de las instituciones comunitarias como antes habían hecho en la Unión Hebrea y en el Centro Israelita.

51 La Conferencia sesionó en La Habana del 16 de enero al 20 de febrero de 1928, en tanto que la convocatoria a la Constituyente se libró para el 4 de febrero de 1928.

52 El brazo de Claudio Bouzón apareció en el vientre de un tiburón, y el cuerpo de Noske se encontró flotando, encadenado, entre las aguas.

53 CC del PCC, Manifiesto ilegal del Partido Comunista de Cuba, La Habana 31.3.28, citado por Rojas, *El Partido*, p. 44.

54 CC PCC, Obreros, Campesinos, Trabajadores en General, 4.11.32:1/ 4.1/ 73 y AIHC 1.1.4.1-92-112 y AIHC, IC, 1/211/310/4.

55 El pacto alienó a parte de los comunistas cubanos y judíos que, consecuentemente, se separaron de la organización. La entrada de la Unión Soviética en la guerra, dado su indiscutible liderazgo en la lucha contra el nazismo, mitigó en cierto modo dicha alienación otorgándoles a los comunistas un nuevo espacio.

56 Reicher (véase nota 2), p. 135.

La estrategia de los frentes populares, adoptada en 1935, ofreció a la izquierda judía un espacio de pertenencia donde ubicar su lucha contra el antisemitismo⁵⁷ y el fascismo y en defensa de la Guerra Civil española y de la Unión Soviética, en la cual incluirían desde 1936 el modelo de Birobidjan –como resultado de la productivización y como solucionador del “problema nacional”– contraponiéndolo a la opción sionista de Palestina.

Aunque Gina Medem también visitó Cuba y habló en la Unión de Arte y Cultura⁵⁸ (*Guezelschaft far Kunst und Kultur*) en su paso hacia México, y se creara un organismo judío, el *Idish Kubaner Gezeltchaft far Birobidjan*, para ayudar a los judíos a rehacer sus vidas en libertad en la URSS,⁵⁹ estas resultaron iniciativas efímeras y de escasa repercusión.

Una vez modificadas las tácticas de supervivencia, el partido pasaría de nuevo a operar en la esfera pública a través de organizaciones y movimientos colaterales orientados hacia lo cultural y social. En este empeño llegaron incluso a sugerir modificaciones dentro de estructuras propias como la Liga Comunista proponiendo, en aras de “unir a toda la juventud antifascista, socialista, comunista, cristiana y católica en una sola organización grande y poderosa”, cambiar su nombre por el de *Arbeiter Jugend* (Juventud Obrera).⁶⁰ El hecho de que el enmascaramiento de su evidente filiación ideológica aparezca escrito en ídish, revela la significativa presencia e influencia que, aún en 1936, detentaban los comunistas judíos dentro de la élite partidaria cubana.

Su actividad en el plano socio-político se centrará en la ayuda a la República Española mediante la Asociación de Auxilio al Niño del Pueblo Español (AANPE),⁶¹ y en la lucha contra el nazismo a través del Frente Nacional Antifascista (FNA), en cuya directiva aparecen Jaime Sztern

57 Nerina Visacovsky, “El tejido icufista: cultura de izquierda judía en Villa Lynch (1937-1968)”. http://www.scielo.org.ar/scielo.php?pid=S2313-92772009000100010&script=sci_arttext

58 Organización surgida como continuación del *Kultur Farain*, después del fallido intento de sustituirlo a inicios de 1933 con el *Yidisher Sports Club* (Sociedad Cultural Deportiva Hebrea), *Kubaner Bletter*; diciembre 1938; *Habaner Lebn*, 8.5.36, 23.10.36, 17.3.37 y 29.11.37.

59 Archivo Leizer Ran, s.f., Jerusalén.

60 AIHC, 4.2.36, 1.11.1.1/6.

61 Varias de las instituciones de la Comunidad judía pertenecían a la AANPE, que contaba entre sus directivos a Edith Piderman, connotada comunista.

por los residentes polacos de Santiago de Cuba y Abraham Zamd por los naturales de Lituania, testimonio de las ramificaciones nacionales de la izquierda judía en el país.⁶²

La participación, tanto cubana como hebrea en la Guerra Civil española, superó su respectiva dimensión poblacional y excedió a las de todos los restantes países latinoamericanos. Cuba envió más de 1.000 voluntarios a las brigadas internacionales. De ellos, 5 judíos comunistas, Moisés Raigorodsky, *Paja Larga*, Elías el Polaco, Nurkez y Pablo Bucko el Ucraniano que cayeron todos, excepto Elías y Pablo, combatiendo en España.⁶³

Asimismo, se involucrarán en la defensa de las víctimas de los pogromos de Polonia, hasta el punto de que fuentes judías no comunistas afirmaran que los del *Guezeltshaft* fueron

...”los únicos que actuaron contra éstos y recaudaron dinero para las víctimas... cuando otras organizaciones judías los ignoraron, y fundaron un Comité de ayuda que aunque tenía el menor presupuesto alcanzó los logros mayores”.⁶⁴

El Frente Nacional Antifascista (FNA), creado por el Partido Comunista cubano el 9 de julio de 1941, unos días después de la invasión alemana a la URSS, fue el organismo más efectivo de los fundados contra el nazismo. Junto con él, la colonia hebrea trabajó en la organización de la Feria de las Naciones y donó al Ejército Rojo un tanque y la muy elevada suma para la época de 11.550 pesos.⁶⁵ Al fin de la guerra, el FNA se desactivó y traspasó sus nuevas funciones al Comité del Instituto de Relaciones Culturales Cubano-Soviético, presidido por el destacado intelectual Fernando Ortiz, en línea con la táctica del partido de emplear asociaciones de índole cultural y social dirigidas por personalidades comprometidas con la izquierda, pero no militantes.⁶⁶

62 Frente Nacional Antifascista, AIHC, 1.12: 201/1.1/1-13.

63 Campo de concentración internacional, grupo cubano, AIHC, 1.12.196.1.1/7-10.

64 *Habaner Lebn*, 4.9.37 y Abraham Dubelman, “Cuatro años de actividad cultural”, 20.4.38.

65 AIHC, 1.4.2.2-46-51.

66 En Schenkolewski (véase nota 2), p. 103, aparecen organizaciones como el Comité

En su reorientación hacia la comunidad, aquella *Yevsekzie* que, en los años '20 y '30 del siglo XX, había emulado con los diferentes sectores del sionismo y del judaísmo tradicional con centros como el *Kultur Farain* y la Cooperativa, reestructuró su trabajo poniendo en juego diferentes interpretaciones de la identidad judía desde un espacio que priorizaba la integración social. Sus nuevas instituciones: el *Yidisher Folks Tzenter*⁶⁷ (Centro Popular Hebreo), la escuela *Sholem Aleijem*,⁶⁸ el periódico *Kubaner Idish Wort* (La Palabra Hebrea de Cuba) y el programa radial del partido abogaban por una cultura idishista, una enseñanza laica que brindara a los hijos de los inmigrantes judíos una formación proletaria, y una prensa crítica del sionismo y de las organizaciones comunitarias locales e internacionales y, a la vez, defensora de la realidad de la URSS.

Ese reacomodo organizacional y programático del campo progresista judío en los años '40 coincide con hechos de signo ambivalente que complejizan el nivel de su relación intergrupala e identitaria. Por un lado, la legalización en 1938 del Partido Comunista que, al ampliar considerablemente su base, potenció sus posibilidades en la escena política,⁶⁹ y, por otro, un ascenso económico-social que al incrementar las diferencias en el interior de la comunidad, en buena medida atenuó la identidad política de parte de estos inmigrantes de izquierda que, en menos de dos décadas, habían transitado de obreros a “capitalistas con ideas marxistas”.⁷⁰

contra el Racismo y el Antisemitismo con intelectuales ideológicamente identificados con el PC pero no activos en el mismo.

67 La entrada de los miembros del *Guezelshaft* al Centro Israelita derivará hacia la fundación del *Folks Tzenter*. Utiansky afirma (Bejarano 2.4.81, ICJ, p. 17) que en “el *Folks* habían unos 700-800 asociados, y que los obreros tenían representantes en el *Folks*, ya fueran procapitalistas o procomunistas”.

68 Bejarano (véase nota 2), p. 26.; ...“La escuela era típica comunista, recibían sus libros y todo de Nueva York, de su partido”.

69 Adina Cimet-Singer (véase nota 2), p. 4.

70 Nerina Visacovsky (véase nota 57), p. 5. Aarón Radlow, aunque se mantuvo siempre en el partido, abunda sobre esta idea: “Las situaciones cambiaron... ya estábamos casados, teníamos hijos y había que afianzar la vida económica propia, sin dejar de ser activo, sin dejar de ser comunista, pero ya no... podíamos hacer nada a alto nivel”. Bejarano (véase nota 14) p. 18.

Israel, Stalin y Batista: transformación de una comunidad

La II Guerra Mundial, con la terrible destrucción del judaísmo en Europa del Este y la promisoría creación del Estado de Israel, hizo que sionistas y comunistas relegaran por un tiempo sus diferencias y trabajaran mancomunadamente –con apropiaciones disímiles y sin alejarse de sus presupuestos ideológicos–, por preservar una identidad cultural que sobrevivió al Holocausto.

Testigos de la época, judíos pero de diferentes posiciones políticas, destacan el papel que los comunistas jugaron desde la Universidad en el Comité Pro-Palestina:

...”toda la juventud universitaria comunista apoyó en primera fila, eran los más militantes en la propaganda a favor de Israel”, ...”había una gran influencia de los comunistas en las decisiones de ese Comité”.⁷¹

Asimismo, ponen de relieve el júbilo que manifestaron ante la declaración del Estado, que les hizo incluso editar durante la noche un número especial de “Palabra Hebrea de Cuba”, lo que no hizo el periódico sionista.⁷²

Frente a la materialización de lo que hasta ayer fuera el utópico ideal sionista, la izquierda contrapondrá el simbolismo heroico del Gueto de Varsovia⁷³ destacando el papel de los comunistas en el levantamiento, y el *Partisaner Lid*, compuesto por la resistencia, devendrá el tema del programa radial del partido, en tanto que la comunidad “oficial” y las organizaciones sionistas intentarán, cada una, imponer sus no menos exclusivistas interpretaciones de lo judío.

La fundación de Israel –independientemente de su peso real y simbólico– brindará a una comunidad, cuyo sector más conservador siempre pugnó con los comunistas y que ya en los años ‘50 había consolidado su posición económica y ampliado su esfera política de influencia, la posibilidad de una legitimación definitiva *vis á vis* la sociedad receptora y de una alienación,

71 Bejarano (véase nota 26).

72 Bejarano (véase nota 67) p. 6.

73 Ariel Svarch, “El comunista sobre el tejado”. Historia de la militancia comunista en la calle judía (Buenos Aires, 1920-1950)”, Tesis de doctorado, Universidad Torcuato di Tella, junio 2005, p. 33.

también definitiva, de la izquierda en la calle judía. Legitimación a la que, irónicamente, contribuyera el propio Partido con el profundo y sistemático trabajo ya referenciado que realizaran sus cuadros y simpatizantes desde el Comité Cubano pro-Palestina.

El cambio de la correlación de fuerzas en el plano internacional, después de la constitución del Estado, el inicio de la Guerra Fría y el viraje de la Unión Soviética en su política hacia Israel, traerá como consecuencia una profundización de las diferencias ideológicas de ambos sectores y de su sempiterna lucha por el control comunitario, en la que la izquierda judía saldrá debilitada perdiendo la visibilidad y el terreno que tuviera desde los años '20. El golpe de Estado de Batista, los procesos de Praga y Moscú y la actitud de Stalin se sumarán alejando a unos, ensimismando a otros y provocando una nueva inmersión de los comunistas y otra recreación de sus movimientos alternativos.

Ante el uso del hebreo y la proliferación de las organizaciones *jalutzianas*,⁷⁴ ocurrirá un fenómeno que curiosamente imbricará —como contrapeso del papel sionista— a los filocomunistas con una parte de la comunidad tradicional, moderadamente progresista y portadora de una nueva identidad social, para quienes el sionismo era más responsabilidad y deber tributario que ideología o modo de vida.

En esa búsqueda de formas que privilegien un judaísmo laico y distanciado de actitudes sionistas “extremas”, será que la Agrupación Cultural Hebreo-Cubana, la institución más coherente y de mejor trabajo de la colectividad de cara a la sociedad, fundada tras el golpe de Estado y coincidentemente en el año del centenario martiano, convierta a Martí, a Maceo y a Juan Gualberto Gómez en paradigmas que le permitan redefinir el nuevo constructo cubanidad-judeidad y sintetizar esa multiplicidad identitaria —presente desde los inicios de este contrapunteo— en el gran escenario de lo cubano-judío de tinte progresista, validando en los '50 la necesidad, aún vigente, del rediseño y articulación de nuevas ideologías para la diáspora.⁷⁵

74 Organizaciones sionistas (*Hejalutz*, *Hashomer Hatzair*; *Hanoar Hatzioni*, *Betar*), derivadas de la inicial *Hejalutz*, que preparaban a los jóvenes para labores agrícolas de artes y oficios en Israel.

75 Cimet-Singer (véase nota 2) p. 14.

Termino con las mismas incertidumbres y certezas con las que comencé este trabajo. Sé que es cierta la infinita capacidad del tiempo de hacer converger realidades. Quedará para otro momento el analizar el desempeño y la renovada importancia que aquellos comunistas judíos y sus descendientes –integrantes de esa vieja guardia progresista forjada en la clandestinidad y persecución de las luchas republicanas– tuvieron tanto en el rediseño del nuevo Partido Comunista de la Revolución como en la gestación de sus fuerzas de seguridad.

Conclusiones

Sionismo y comunismo, ideologías contrapuestas, inician en 1924 un contrapunteo tropical en la Isla en su lucha por el control de las instituciones comunitarias.

El estado de profunda frustración y convulsión sociopolítica imperante en el país permitiría a los inmigrantes judíos de izquierda radicalizar el mayoritariamente anarcosindicalista movimiento obrero cubano y jugar un rol decisivo en la fundación del Partido Comunista adscrito a la Internacional, papel que la historiografía nacional no ha valorado aún en su justa medida ni captado en su dimensión étnica, y que la “historia oficial, desde y sobre la comunidad judía, las más de las veces ha soslayado, obviando el gran peso que tuvieron en la vida sociocultural del *ishuv* cubano en las primeras décadas del pasado siglo.

La *Yevseksie*, a través de organizaciones que enfatizaban el carácter idishista de su cultura y funcionaban como preserve de su identidad étnica, alcanzó gran relevancia en la calle judía en los años ‘20 a ‘40 del siglo XX.

Las erráticas orientaciones de la *Komintern*, en los primeros tiempos, las persecuciones de la tiranía de Machado y la posterior legalidad del partido, las negativas consecuencias para los comunistas judíos del pacto Molotov-Ribbentrop y el positivo viraje en su percepción tras la invasión a la URSS, el establecimiento del Estado de Israel y la consecuente actitud soviética provocaron procesos de debilitamiento, inmersión y resurgimiento sucesivos de la izquierda y el reacomodo y recreación de instituciones colaterales para su subsistencia.

El cambio en la correlación de fuerzas de fines de los años ‘40 e inicios de

la siguiente década alienó definitivamente a los comunistas judíos y reforzó la posición de la comunidad tradicional. En los años '50, una izquierda diluida y distanciada del grupo más militante se alió, frente a las campañas del sionismo jalutziano, con una parte moderadamente progresista de la comunidad en la estructuración de un nuevo constructo cubanidad-judeidad, que sintetizó la sempiterna multiplicidad identitaria a la vez que validó el necesario diseño, aún vigente, de nuevas ideologías para la diáspora.

De nuevo la experiencia previa adquirida, ya no en las luchas del Viejo Continente sino en la ilegalidad de la Cuba republicana, convertirán a la vieja guardia de comunistas judíos en cantera y fuerza tanto para las formulaciones y gestación de un nuevo partido como para la necesaria estructuración de su defensa.